

# Editorial

Con cada nueva salida de ACONTECIMIENTO rendimos homenaje renacido a cada una de las aventuras de Don Quijote por sus mares de utopía; también nosotros, en nuestra pequeña modestia, al ver aparecer cada número volvemos a sentirnos cuanto más agradecidos tanto más agradecidos: *agraciados*, porque la continuidad de una obra tan frágil como esta nuestra —impécune, adineraria, autónoma— roza siempre los umbrales de lo milagroso; agradecidos, porque hoy es lujo grandísimo y admirable contar siquiera con unos pocos centenares de lectores amigos entre los cuales celebrar la búsqueda y soñar los sueños de ciertas parcelas de nuestra existencia. *Con cada Acontecimiento, pues, acontece en nosotros lo gratuito, y así queremos celebrarlo renovadamente.*

Pero lo gratuito dista mucho de ser lo carente de dificultades, y tampoco es lo superfluo ni lo mecánico. En este momento somos catorce los redactores de nuestra revista, y aunque deseamos que nadie dude de que ya nos conocemos y queremos desde hace tiempo ni de que hemos comido juntos y acariciado búsquedas más de una vez, no es menos cierto que cada uno de nosotros somos todo un mundo, por lo que encima de la mesa de redacción —buscando una única— se vuelcan al fin catorce perspectivas con las que tratamos de establecer un paisaje común, al menos un paisaje con un mínimo común denominador (ya se sabe que en el día de hoy las cosas no están para demasiados máximos ni siquiera entre las mejores familias, por lo cual la ética mínima, la micropolítica y los microchips son la tónica en los ámbitos del querer, del poder y del saber).

Así que, entre aquello que los catorce magníficos decidimos que salga cuando diseñamos

cada número y lo que a la hora de la verdad aparece impreso al final, forzoso será reconocer que a veces cualquier parecido con el diseño resulta mera coincidencia: a pesar del común proyecto, luego cada loco con su tema... Y es precisamente aquí donde nos gustaría una vez más recabar vuestro auxilio, queridos lectores, para que nos digáis en qué punto del camino nos estamos desviando, en qué tramo deberíamos detenernos, dónde habríamos de insistir y resistir, qué sendas nuevas sería conveniente explorar, etc. Vuestras cartas, vuestros artículos, vuestras críticas, vuestra providencia son aportaciones que necesitamos tanto como el comer. Por eso os las pedimos otra vez, y también por eso os las agradecemos ya de antemano a quienes tengáis la bondad de procurárnoslas: ¿acaso resulta tan horrorosamente difícil tomar un boli y...?

Por lo demás ACONTECIMIENTO no quiere ser una revista de élite, sino llegar a todos los rincones y a todas las personas, y no solamente de nuestro país: ¡sería tan hermoso misionar por esos mares del Sur! Pero los asuntos que afronta, el rigor con que pretende tratarlos, así como la inusualidad de sus propuestas pueden ocasionalmente hacerla extraña y dura de roer, hasta el punto de enrumbarla hacia donde nosotros menos lo queremos: hacia el mar proceloso de las disputas intrafilosóficas que debaten entre sí y para sí mientras la modesta marinería abandona el barco aburrida y desanimada por tanta y tan incomprensible cháchara. Por ello si ACONTECIMIENTO llegase a escorarse hasta el punto de reducirse a la condición de mera revista de filosofía académica tendríamos que reconocer que nos habríamos hundido abrumados por el exceso de carga y por la mala distribución de la misma. Buscar la pala-

## EDITORIAL

bra clara y elegante, el concepto riguroso y profundo, la propuesta mejoradora y entusiastamente constituye nuestra carta de navegación y nuestra estrella de vientos, pero sabemos que nuestras manos son torpes, y que el timón se nos escapa de ellas con harta frecuencia, porque la mar está procelosa y amenaza inminente galerna.

Aún así faenamos. Por lo demás deseáramos recordaros que consideramos nuestra obligación moral y nuestro gozo espiritual el continuar echando las redes en alta mar, intentar volver a puerto con ellas henchidas, crecer y multiplicarnos, porque una revista estancada en el número de los suscriptores y en la atonía de sus ideas corre siempre el riesgo de languidecer y naufragar; más aún, nosotros creemos muy firmemente que el verdadero arte circunnavigatorio en modo alguno habrá de

consistir en que nos crezca mucho-mucho-mucho-la-cabeza-y-solo-la-cabeza, con ideas cada vez más gordas (pues ésa es precisamente la forma de mentir que tienen habitualmente los intelectuales-Pinocho); nosotros deseamos por el contrario que nuestro crecimiento de cabeza responda armoniosamente a las exigencias de nuestro corazón activo así como a las acciones de nuestras manos derramadas; en fin, que nosotros aspiramos a contar con más lectores bien temperados que sean a la par los mejores agentes de la causa que analizan, no resignándonos a tener perezosos sino buscando más testigos cada vez más cultivados.

Si ACONTECIMIENTO ayuda en eso habremos recibido la mejor paga; y si no, volveremos a intentarlo en la próxima salida. Ojalá, pues, que la próxima sea ya de la mano de un nuevo suscriptor y amigo. **A**